

III Domingo de
Cuaresma
Ciclo A (Mateo)

“VE A LLAMAR A TU MARIDO Y
VUELVE”

Comunidad
de Oración Contemplativa



- La primera lectura es del **Éxodo**, libro que recoge la **historia de la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud**.
- Es símbolo de **todos los itinerarios de liberación-purificación que estamos llamados a vivir**, conducidos por el Señor, para **dejar atrás el egoísmo y abrirnos al amor como comunión**.
- En este contexto está la lectura de hoy, que nos presenta la tentación común en el corazón humano: **cuando el proceso de liberación implica dejar atrás nuestros viejos hábitos destructivos, nos rebelamos y quisiéramos volver a la esclavitud de la que nos ha salvado el Señor**.
- La escasez de alimentos y agua (“pertrechos”) de los relatos del Éxodo apuntan al momento, en todo caminos espiritual de liberación y maduración, **en el cuál nos vamos quedando sin nuestras falsas seguridades**.
- Es una oportunidad para hacer el ejercicio de **ponernos completamente en sus manos y experimentar que en el plano de Dios la gratuidad impera y teniendo su Amor todo nos viene por añadidura**

¿ESTÁ O NO ESTÁ EL SEÑOR EN MEDIO DE NOSOTROS?”

1ª Lectura: Éxodo 17, 3-7



Salmo Responsorial: Salmo 94 (95)

- Este Salmo se recita comúnmente **al iniciar cada día la oración de la liturgia de las horas.**
- Se le llama **“Invitatorio”** no sólo como invitación a iniciar la oración sino a reconocer: **“El Señor es nuestro Dios y somos su pueblo, el rebaño que el Señor pastorea”.**
- Invita a **aclamar al Dios que nos salva**, a acercarnos al Señor, con júbilo, a darle gracias.

“NO ENDUREZCAN SU CORAZÓN, COMO EL DÍA DE LA REBELIÓN EN EL DESIERTO”





2ª Lectura: 1a. Carta de san Pablo a los Romanos: 5, 1-2. 5-8

- Ya hemos comentado que esta carta **es un resumen de la Buena Noticia que Pablo predica** para presentárselo a la comunidad cristiana de Roma que no conocía al apóstol.
- El texto que leeremos retoma el tema del **“mundo” de Dios, donde lo que impera es la “gracia”, es decir, la donación gratuita que Dios hace de sí.** A través de esta experiencia accedemos por participación a la gloria de Dios.
- Dios se entrega de manera especial **en la ofrenda que hace el Señor Jesús de su vida, para darnos Vida.** Asume sobre sí todas las consecuencias del pecado (las heridas del desamor) que matan, que terminan matándonos. Así, efectivamente **nos redime, es decir, nos rescata.**
- **El Amor divino encierra en sí mismo el dinamismo indestructible de la Vida,** experimentado en el misterio Pascual. Podemos poner todo lo que hay de muerte en nuestras vidas en sus manos. **Su amor incondicional nos conducirá a la resurrección.**

“LA PRUEBA DE QUE DIOS NOS AMA ESTÁ EN QUE CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS, CUANDO AÚN ÉRAMOS (SOMOS) PECADORES”

Evangelio: San Juan: 4, 5-42 “Jesús y la Samaritana”

- **Durante los tiempos litúrgicos especiales** (Adviento-Navidad y Cuaresma-Pascua), dejamos momentáneamente la reflexión del evangelio propio del ciclo (este año A-Mateo) y **nos adentramos en el evangelio de Juan.**
- Sus primeros 12 capítulos forman el **“Libro de los Signos”** en los cuales el Señor se va revelando, rompiendo los esquemas de aquellos que creían que sabían quién era Él.
- Meditaremos el capítulo 4: **el relato del encuentro del Señor con la mujer samaritana.**
- La historia **parte de la sorpresa de la mujer cuando el Señor Jesús (judío) no la ignora o trata con desprecio** (mujer y samaritana) **sino que le pide que le dé de “beber”.**
- El agua es fundamental para la vida, tal vez lo más fundamental. **Sin agua no hay vida.**
- Así como el cuerpo no puede vivir sin agua, **nuestro espíritu**, lo más profundo de quien somos, **no puede vivir sin el Amor divino, el Agape.**



“MI ALIMENTO ES HACER LA VOLUNTAD DEL QUE ME ENVIÓ”

- El agua es símbolo del Amor que da vida. Así podemos entender la frase: “si conocieras al Dios que se dona y quién te pide que lo ames, tú le pedirías a Él, y Él te daría Amor vivo.
- Esa agua viva (Amor vivo) que el Señor nos da y se convierte en manantial capaz de dar vida eterna, no es más que el Señor mismo: lo que llamamos “gracia”, que es Dios mismo entregándonos en la medida en que lo podemos recibir.
- La instrucción del Señor “**Ve a llamar a tu marido y vuelve**”, así como la situación de la mujer (“no tengo marido”/“he tenido cinco y de ahora no es tu marido”) hay que entenderla en esa clave: **Jesús invita a la mujer (y a cada persona) a preguntarse qué/quién es el amor de su vida.** Ella tiene que reconocer que ha tenido muchos y ninguno es el amor verdadero.
- Este Dios encarnado se nos va revelando así como “el Salvador del Mundo”.

“LOS QUE ADORAN A DIOS LO HACEN EN ESPÍRITU Y EN VERDAD”

